

2. ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

1. Comenta el siguiente texto:

Las sociedades actuales son cada vez más diversas: en ellas convive un hervidero de gentes, de razas y culturas diferentes. Esta realidad que está aflorando en España se verá incrementada en un futuro próximo, por las tendencias migratorias que se están produciendo en el mundo. Puede considerarse como un auténtico éxodo de los países del Sur hacia el Norte, o bien de los países pobres hacia Europa, considerada por algunos como la tierra prometida, gracias a las imágenes que transmiten los medios de comunicación social.

Todos los expertos coinciden en afirmar que aunque se elaboren legislaciones restrictivas, las migraciones son imparables. Caminamos hacia una sociedad pluricultural y pluriétnica en la que el mosaico de culturas será cada vez más variado, rico y diverso. Ello implica modos de vida y costumbres también diferentes.

Es urgente tomar conciencia de que es preferible una sociedad pluralista a una sociedad uniforme. Este tipo de sociedad pluralista y multiétnica, variada y mestiza, es más compleja que una sociedad homogénea. A medida que un sistema gana en complejidad y globalidad, el número de incertidumbres aumenta y los acontecimientos inesperados también. La educación anticipatoria debe preparar a las personas para resolver problemas no solo en los escenarios a los que estamos acostumbrados, sino también en los que pueden ser posibles.

Es necesario educar a las nuevas generaciones en la convivencia, respeto y tolerancia entre personas de distintas culturas. La educación en sus diversos grados y formas, tanto formal, no formal como informal, está llamada a desempeñar un papel relevante en la preparación para la diversidad y, sobre todo, en la prevención de la intolerancia.

Los intrépidos, los que se esfuerzan, los que buscan y se arriesgan, son los creadores del futuro. La educación comporta preparar para el futuro, sembrar futuro, un futuro en el que se conviva en armonía y paz entre los hombres. Este es su reto desafiante. Como afirma la Conferencia General de la UNESCO sobre políticas culturales: «Entre los individuos, como entre las naciones, la paz es el respeto al otro».

Gloria Pérez Serrano, *Cómo educar para la democracia*, Editorial Popular.

2. Lee el siguiente texto y analiza algunas de sus características como texto humanístico.

La aparición del lenguaje aceleró en aquellos hombres y mujeres la adquisición de valiosas habilidades. Me imagino que la intensa gratificación que sentirían al conversar y compartir ideas y sentimientos con sus semejantes, unida a los beneficios tangibles para la supervivencia que les aportaba el intercambio verbal de información y de experiencia, supusieron un potente incentivo para vivir agrupados y trabajar en equipo. Con ayuda del lenguaje nuestros antepasados se organizaron para esquivar juntos los golpes de las fuerzas naturales, para defenderse de las alimañas y de las hordas humanas rivales, y para luchar unidos por la prosperidad y el bien común. Con el tiempo, su ventaja sobre las demás especies que habitaban el planeta se haría incuestionable.

Gracias a esta pasión tan humana por dialogar y relatarse todo, nuestros ancestros habladores evitaron que cada nueva generación, ignorante de los avances conseguidos por sus progenitores, tuviera que partir de cero y descubrir lo que ya estaba inventado. La satisfacción casi instintiva de transmitir novedades y conocimientos propulsó el progreso. Estos seres primitivos pasaban contentos la antorcha de la vida y del saber a sus descendientes como hacen los atletas en las carreras de relevos, una antorcha que si bien ha evolucionado notablemente con el paso del tiempo, todavía sigue siendo entregada a los nuevos miembros de la especie, ansiosos por iniciar su recorrido, de manos de quienes culminan su ciclo vital.

Los seres humanos vivimos en un océano de palabras; pero, como les pasa a los peces con el agua, casi nunca somos conscientes de ello. Hablar y escuchar hablar a otros es una actividad humana fundamental. Gracias al lenguaje ningún ser humano es una isla. Y es que las palabras tienen el poder de reafirmar y moldear nuestra identidad social. Su carácter simbólico permite identificarnos, compartir ilusiones y alegrías o liberarnos de los temores y angustias que perturban nuestro equilibrio emocional. A través del habla somos reconocidos y comprendidos, podemos aclarar situaciones confusas, infundir esperanza, aliviar el sufrimiento y estimular en otros actitudes y comportamientos positivos. De hecho, la conexión verbal entre las personas es como la reacción entre sustancias químicas que se unen: al ponerse en contacto, todas se transforman. La capacidad de comunicación que nos permite hacernos unos a otros partícipes de nuestros mundos es sin duda la cualidad que mejor nos define.

Luis Rojas Marcos, *Nuestra felicidad* (adaptación), Espasa Calpe.

3. Lee y comenta el siguiente texto.

Comencemos por lo que parece más obvio y elemental; digamos con el hombre de la calle que el primer objetivo de quien honradamente comenta un texto científico debe ser el conocimiento íntegro y riguroso de lo que ese texto “quiere decir”. ¿Qué “quieren decir” tal frase, tal párrafo, tal capítulo del libro que leemos? He aquí una curiosa expresión de los idiomas cultos. Usándola, procedemos mentalmente como si el libro en cuestión tuviese voluntad o intención de decirnos algo: un “algo” implícito, latente, que nosotros, con nuestro esfuerzo intelectual, hemos de sacar a la luz y entender con claridad. Comentar un texto científico sería, según esto, ayudar a que él nos diga bien clara y perceptiblemente lo que “quiere decir” desde dentro de sí mismo.

P. Laín Entralgo, “El comentario de un texto científico”,
en *El comentario de textos*, Castalia.

4. Comenta el siguiente texto sobre “los defectos” del lenguaje administrativo:

A lo que debería tenderse, por el contrario, es a evitar el abuso de términos técnicos, que responden en algunas ocasiones más a una voluntad jergalizadora que a auténtica necesidad. A ello se añade el mantenimiento de obsoletas tradiciones discursivas, producto del conservadurismo expresivo común a todos los mensajes de los ámbitos del derecho. Léxico y fraseología, inmutables a través de las épocas, forman un componente residual de pasados planteamientos que dan a los textos una trasnochada afectación. Las construcciones fraseológicas provocan pomposidad y monotonía ritual, ese tono curialesco tan denostado que se asocia al empleo de fórmulas estereotipadas como para su conocimiento y demás efectos, vengo en disponer. Este tipo de unidades fraseológicas, aparentemente inseparables de los mensajes administrativos, están ligadas a la repetición de situaciones comunicativas similares, y a la oficialidad del contexto. Pueden cumplir una función textual, en cuanto que advierten del carácter de los enunciados, de su valor ilocutivo (certificación, texto normativo, de transmisión) o de su ordenación estructural (apertura, cierre, etc.). El problema es que algunos modelos de textos administrativos se limitan solo a acumular combinaciones o series de fórmulas fraseológicas.

El incremento vacuo del texto a base de rodeos y términos superfluos ha distinguido por tradición el lenguaje administrativo. La redundancia y el formulismo hacen pensar en una enunciación ocultadora. La redundancia la provocan las repeticiones innecesarias y los términos expletivos. El circunloquio añade abultamiento verboso, al preferir la designación más compleja a la más sencilla.

H. Castellón Alcalá, *Los textos administrativos*, Arco Libros.

5. Comenta el siguiente texto, sobre la “sequedad de los textos jurídicos y el rigor de la ley”:

El redactor del texto no debe mostrar ninguna consideración especial para aquellos cuyo recurso ha sido rechazado. Si utilizara un lenguaje más rico en connotaciones, el texto sugeriría sentimientos o puntos de vista propios que entorpecerían la correcta comprensión del fallo. Para los redactores de los textos jurídicos y administrativos las connotaciones son ruidosas, marginales. Se empeñan en evitarlas a fin de que el mensaje llegue al destinatario provisto de una aureola de inquebrantable imparcialidad.

Cómo comprender un texto. Análisis y comentario, Larousse.